

## **DER ÜBERMENSCH. Por Louandreas**

Es indudable que los avances de la tecnología no solo han cambiado la sociedad, sino que paulatinamente han venido creando un nuevo mundo al transformar las categorías fundamentales que componen la identidad del ser humano y de la colectividad, y modificando también las circunstancias o el contexto en las que el sujeto se realiza.

Asimismo, debemos ser conscientes de que las innovaciones, al crear situaciones hasta hace poco inexistentes, han variado cualitativamente valores y principios personales y sociales. Pero, ¿nos modifican las tecnologías a nivel humano?

En tan solo unas décadas las relaciones interpersonales se han visto modificadas sustancialmente con el uso de las nuevas tecnologías. Por ejemplo, la manera de comunicarnos ha ido evolucionando junto con el avance tecnológico, debido a que el ser humano es un animal social y siempre está buscando nuevas y mejores maneras de comunicarse. El Homo Heidelbergensis fue el primero de nuestros ancestros que comenzó a utilizar el lenguaje como una vía de comunicación sin la cual la transmisión de conocimientos no habría sido posible y la supervivencia de la especie habría peligrado. Creado el lenguaje, nos impulsó hacia nuestra mejora y perfeccionamiento, nos permitió incrementar nuestra capacidad racional y nos abrió la posibilidad de recorrer con más fortaleza y seguridad la larga marcha de la evolución. Para adaptarnos a las variopintas situaciones que el medio nos planteaba, tuvimos que crear una nueva naturaleza (o sobre-naturaleza) y apoyarnos en la técnica, en lo artificial.

En la actualidad, la tecnología nos proporciona ayuda y puede darnos facilidades día a día. Sin embargo no todo lo que nos aporta es beneficioso; por ejemplo, el proyecto Manhattan, cuyo objetivo era crear una bomba atómica, hubiese sido inconcebible sin el desarrollo tecnológico, pero el resultado de ésta fue catastrófico.

Retomando la cuestión de la identidad humana, ¿podría verse esta afectada por los avances en la tecnología? Aquí me gustaría hacer mención a John Locke, un filósofo que planteó una paradoja. Supongamos que tenemos un calcetín y que este, por cualquier motivo, tiene un agujero; como es nuestro calcetín y no queremos deshacernos de él le ponemos un parche. Es el mismo calcetín solo que con un parche. Ahora supongamos que a lo largo del tiempo va sufriendo diversos accidentes que le producen más roturas y las vamos subsanando con parches. Llegaría un momento en que todo nuestro calcetín se verá lleno de parches. La pregunta es ¿cuándo deja el calcetín de ser

“nuestro antiguo calcetín”? ¿En qué momento es un calcetín nuevo hecho a base de parches?

Traspasemos esto a situaciones que se pueden dar a diario, para comprenderlo mejor. Un veterano de guerra ha sufrido un accidente debido a que una bomba le ha explotado en una zona minada. A este señor ha sido necesario extirparle diferentes extremidades que se han visto dañadas, e implantarle partes biónicas para facilitar su vida. ¿Ha dejado, esta persona, de ser la misma de antes? ¿Se ha visto modificada su identidad humana al tener esas extremidades biónicas? La respuesta a esta pregunta se antoja fácil de dilucidar: No. En apoyo a lo dicho diré que la mayoría de las células de nuestro cuerpo se regeneran cada siete años pudiendo pensar a partir de este hecho que nos convertimos en una persona nueva ya que casi todas nuestras células se han regenerado; pero sin embargo, nuestra identidad como persona, nuestro ser, no depende tanto de lo físico como sino de parámetros tales como consciencia, recuerdos o capacidades. Pero ¿y si éstas también pudieran verse modificadas tecnológicamente ¿y si pudiéramos recordarlo todo porque se nos insertara una memoria externa conectada a nuestro cerebro...suprimir aquí?, ¿no se verían entonces afectadas las categorías por las cuales definimos “lo humano”? ¿Y si, por ejemplo, pudiéramos modificar el parámetro de nuestros recuerdos porque se nos insertara una memoria externa conectada a nuestro cerebro?, ¿sería entonces el producto de la modificación algo humano?

La tecnología nos ayuda, pero puede que estemos sobrepasando los límites de lo éticamente correcto. Creamos tecnología para intereses propios, para obtener beneficios económicos y en ocasiones falta una preocupación más intensa por investigar para un bien común.

Varios científicos de todo el mundo se han pasado varios años investigando y compilando todos los genes que se podrían dar en un ser humano. Esto es denominado Proyecto Genoma Humano. Hace dos años aproximadamente terminaron este trabajo y desde entonces su función fue descodificar todos esos genes, relacionarlos con los diferentes caracteres que un ser humano puede tener. Gracias a esto, con un simple análisis, podríamos obtener información de una persona, cuando todavía es un embrión, acerca del color que tendrán sus ojos, su estatura o incluso la edad a la que desarrollará alguna enfermedad mental, como por ejemplo esquizofrenia o enfermedades degenerativas como el alzheimer. Y por supuesto todo esto se podría modificar antes de nacer. Podríamos llegar a diseñar personas. ¿Será ético rebasar estos límites?

¿Y si cogiésemos la consciencia de una persona y se la instalásemos a una maquina? ¿Podría ser considerada “persona”? El caso de una consciencia artificial, a la cual le instalásemos una memoria, unos patrones de conducta y unos recuerdos. ¿Alcanzaría la identidad humana? Para que considerásemos a esta máquina completamente humana debería pasar lo que es conocido como el test de Turing, que consiste en que una maquina sea capaz de engañar a otro ser humano de lo que es, comportándose como una persona.

El ser humano posee una consciencia y también tenemos sentidos, que nos ayudan a conocer, a crear un conocimiento de la realidad y a formar una memoria. Por ejemplo, el olfato es el sentido con el que podemos acceder a muchos recuerdos ya que está conectado con el centro nervioso de nuestro cerebro; de hecho, a las personas en coma se las incita a la vuelta con olores familiares. ¿Desarrollaría una máquina la capacidad de crear estos recuerdos y gracias a la memoria acceder a ellos?

Si tal y como hemos afirmado el hombre es un ser social, ¿serían estas máquinas igualmente sociables? Evidentemente, su forma de comunicarse sería más eficiente que las nuestras debido a que estarían interconectadas, hablarían todas el mismo lenguaje y por lo tanto serían capaces de comunicar y procesar la información de manera más rápida y competente, a diferencia de nosotros que no solo debemos enfrentarnos al problema idiomático sino al hecho de que a pesar de compartir el mismo lenguaje, la manera en la que con él comprendemos o categorizamos la realidad está condicionada por nuestras propias experiencias, lejos de ello, las máquinas gozarían de plena objetividad. Por otra parte, un obstáculo para llegar a considerarlas personas, sería el hecho de identificar la condición humana con el acto de elegir, ya que en lo que respecta a su libertad, no podríamos considerarlas completamente independientes pues al estar programadas, su autonomía, cuando menos, se vería condicionada. Sin embargo, también nosotros nos vemos a su vez condicionados por las leyes, que encauzan nuestro comportamiento; extrapolado a las máquinas, estaríamos hablando de su programación. ¿Podrían las máquinas crear nuevas acciones y espontaneidad, es decir, libertad nueva, acciones cuyo origen está en ellas mismas a partir de la programación preestablecidas para ellas? ¿Serían humanas como nosotros en este sentido de la libertad (aceptando con reservas que lo somos)?

Citando a Spinoza: ``¿Y si no somos más que el resultado de factores cuyo desconocimiento nos hace creer que somos libres?``

Y no menos interesante es el tema de la felicidad... ¿Entenderían las máquinas este concepto? La felicidad entendida como aponía y ataraxia; es decir, estar exentos de dolor físico y perturbación en el alma. El problema surge al pensar que las máquinas no habrían experimentado ningún sentimiento puesto que estos consisten en una complicada mezcla de reacciones químicas. Se resumiría en una sencilla metáfora: nunca sabrás cómo es el color blanco si nunca has visto el negro. No obstante, de acuerdo con la definición de felicidad citada, ellas ya la habrían alcanzado incluso antes de ser conscientes de su existencia porque no percibirían dolor físico ni sentimientos negativos como la tristeza; y no empeñarían tanto tiempo como nosotros buscando la forma de alcanzar el fin último, conocido como felicidad.

Esta consciencia artificial podría ser entendida como el alma humana. Desde tiempos remotos, el hombre se ha cuestionado la función que tenemos en vida y qué nos espera tras la muerte. En primer lugar las máquinas no se cuestionarían el sentido de la vida porque estaría previamente escrito en su programación. De igual forma tampoco se preguntarían qué hay tras la muerte debido a que serían eternas, no están programadas para morir a diferencia de nosotros que estamos biológicamente predestinados a ello, por eso la tememos. No pasarían tanto tiempo buscando el sentido de la vida y la muerte, por lo que llegarían a ser superiores a nosotros. No obstante ¿sería humano no plantearse dichas cuestiones? Según Sócrates una vida sin el planteamiento de cuestiones filosóficas no merece ser vivida.

Habiendo creado a las máquinas, ¿cómo nos percibirían? Las máquinas podrían llegar a considerarnos sus ``dioses'' ya que las hemos creado a nuestra imagen y semejanza. Pero al vernos, reconocerían que somos inferiores a ellos. ¿Considerarían ellos entonces ser los dioses?

Como conclusión, los avances tecnológicos nos hacen evolucionar como especie, (y según su uso nos pueden afectar positiva o negativamente. Nuestra humanidad puede verse afectada mediante cambios que hagamos en nosotros mismos con esta tecnología. Intentaríamos no perder aquello que nos hace humanos, pero al mismo tiempo aspiraríamos crear un *Superhombre* seleccionando lo mejor de las personas y desechando aquello que es perjudicial. El *Superhombre* por tanto no es un ser humano, sino una máquina, que construiremos dejando de lado todo valor ético y moral, como culmen de nuestro desarrollo tecnológico y social para ocupar el lugar de Dios.